

Agustín Moreno

Educar contra la paz

Tengo que reconocer que me pasa como a **Paco Ibáñez** y es que “la música militar nunca me supo levantar”. Ahora bien, me supera el **acuerdo que han firmado los ministerios de Educación y Defensa** del Gobierno **Rajoy** para llevar a los colegios el ejército, el pasodoble *La banderita*, los himnos de la Marina y del Aire, los desfiles militares, la vida y la boda del rey, la inmigración no regularizada como amenaza, etc. Son 10 unidades didácticas para el currículo de educación primaria sobre ‘Conocimiento de la Seguridad y la Defensa’ a incluir en la asignatura ‘**Valores Sociales y Cívicos**’ que es alternativa a la Religión católica. Vamos, que o te adoctrina el ejército o lo hace la Iglesia.

Este **burdo adoctrinamiento aprovecha el clima creado en torno a la cuestión catalana**. La derecha ha recuperado un proyecto para pretender meter el militarismo y otros imaginarios en los colegios de primaria. **Identificar patria con ejército** es un clásico de la manipulación política, pero es especialmente más grave si se hace con niños y niñas de 6 a 12 años.

Parece que se intentan crear reflejos paulovianos en los niños del tipo: tanque igual a salvación; inmigrante igual a peligro. Se quiere hablar a los niños de “armas de destrucción masiva”, de cómo alistarse al ejército, animar a la asistencia a los desfiles militares y reproducir tanques con plastilina, hacer comics sobre la vida y la boda real, dibujar escudos y banderas. Es evidente que ha habido una modernización, pero el ejército es el ejército y, aunque hoy sean unas **fuerzas armadas en un sistema democrático**, en la memoria colectiva su imagen también se asocia a golpes de Estado, en general reaccionarios y contra el pueblo, durante los siglos XIX y XX.

A última hora conocemos **otra campaña gubernamental con un coste de 600.000 euros** dirigida a colegios y a medios de comunicación para que aumente la ‘percepción de riesgo de la población y el papel del Ejército para combatirlos’. Son **campañas con el objetivo de vender armas**, porque van dirigidas a crear una ciudadanía permeable a los continuos incrementos del gasto militar, tal y como nos presiona la OTAN en nombre de los intereses económicos del complejo militar industrial. Hay que recordar que **el gasto militar es 2,77 veces más que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte**.

Educar para la guerra es algo disparatado por múltiples razones. En las aulas hay que trabajar la paz y la convivencia. Argumentar que el precio de la paz es el esfuerzo de la guerra, es una falacia, como el “*si vis pacem parabellum*” de los romanos o la más reciente doctrina de la “guerra preventiva” de **Bush**. El belicismo y el militarismo son contrarios a los valores

de la educación y no deben tener lugar en nuestras aulas.

Especialmente dañina es la campaña que **asocia la inmigración con amenaza**. En concreto, se presentan los 'flujos migratorios irregulares' como un peligro para nuestros valores y que tienen implicaciones para la política de seguridad. Estas ideas no unen sino que dividen. ¿Se les va a explicar a los niños de origen inmigrante que ellos y sus familias, que quizá no tengan papeles, son una amenaza para este país? ¿Se les contará a los niños cómo se blindan las fronteras con las sangrientas concertinas? ¿O qué la gente que llega en pateras no tienen derechos?

Pero, sobre todo, demuestra una ignorancia supina. España llevaba **estancada por debajo de los 40 millones de habitantes** y gracias a la inmigración (viniera como viniera) la población, la riqueza y la natalidad creció. ¿No conoce este gobierno que la OCDE ha concluido que **España necesita 5,5 millones de personas migrantes para que siga funcionando su economía y para pagar las pensiones**? Llegará el día no lejano en el que, en vez de perseguir y poner barreras a la inmigración, tendremos que ir a buscar trabajadores a sus países de origen para traerlos en vuelos chárter a nuestro país.

En cuanto al pasodoble de hace un siglo, *La banderita*, decir que es simplemente anacrónico. **La patria no es una tela y un himno**. Por eso, este artículo también se podía haber titulado: *¿La patria de quién?* o *Un país a la medida de una parte*. Porque el intento de Moncloa parece encaminado a una nueva '**Formación del Espíritu Nacional**' sobre una patria que no es la de todos. Se hace más patria, si la basamos, por ejemplo, en cuestiones más sólidas:

Una **política de reconciliación nacional basada en la verdad, justicia y reparación**, que condene unánimemente el franquismo y recupere los más de 114.000 asesinados que aún permanecen enterrados en campos y cunetas.

La **derogación del artículo 135 de la Constitución**, porque lo más sagrado y prioritario no es pagar la deuda sino proteger a la población y combatir la pobreza en España.

Una política fiscal justa donde paguen más los que más tienen y no se produzca el fraude de los ricos, ni la evasión de capitales a los paraísos fiscales.

Un Estado de Bienestar que **asegure pensiones dignas, una sanidad y una educación pública de calidad**, el derecho a la vivienda, a los servicios sociales y a la dependencia, que estén constitucionalmente blindados de

recortes, deterioros y privatizaciones por cualquier gobierno.

La igualdad entre hombres y mujeres, sin machismo, patriarcado, violencia de género y discriminación.

La limpieza y decencia política, en un país donde la corrupción no tenga ningún tipo de impunidad ni judicial, ni política, ni social.

Un **consenso territorial democrático** basado en el respeto a todos los territorios que forman parte de nuestro Estado plural, sin imposiciones por la fuerza.

Esto sí sería hacer una nación con la que se identificase la mayoría social de este país y no **una ‘patria’ al servicio de las élites y para la manipulación el pueblo**. Respetando los sentimientos nacionales que puedan tener los buenos ciudadanos, es difícil reconocer alguna autoridad a los que hablan de patria y roban, engañan, dividen al país, enfrentan a sus pueblos, y tratan a los ciudadanos como el enemigo. Y es que cuando se ve la utilización que se hace de todo esto por corruptos y evasores fiscales, viene a la cabeza la frase del doctor **Samuel Johnson**: “La patria es el último refugio de los canallas”.

Nota de última hora: En la **Comisión de Educación del Congreso** se ha rechazado una propuesta de ERC que pedía la retirada del Proyecto Conocimiento de la Seguridad y la Defensa en los centros educativos por 17 votos de PP y C’s, 11 a favor (ERC, Unidos Podemos y PDeCat) y 9 abstenciones del PSOE.

[Fuente: cuartopoder.es]

26/3/2018